

## 9. UNA IGLESIA POBRE Y MISERABLE

01 de marzo de 2014

Estudio de la Semana: Apocalipsis 3:14-22

Pr. Edvard Portes Soles

### TEXTO BÁSICO

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. (Ap. 3:17)

### INTRODUCCIÓN

De todas las cartas a las Iglesias de Asia, esta es la más grave. Jesús no hace ningún elogio a la Iglesia de Laodicea. Por parte del Señor sólo hay reprobación, llamada al arrepentimiento y promesas a los que se arrepintieron. Lo único cosa buena en Laodicea era la opinión de la Iglesia sobre sí misma y, sin embargo, era completamente falsa.<sup>1</sup> El hecho es que esa Iglesia, además de su tibieza, y a pesar de ser rica, era pobre y miserable ante el Señor. Ella no era nada y no tenía nada que ofrecerle.

Vamos a estudiar esta carta y tratar de extraer lecciones para nuestra vida y caminata cristiana.

### LA IGLESIA DE LAODICEA EN SU CONTEXTO

La ciudad de Laodicea se destacaba entre las más importantes de Asia Menor en la época del Nuevo Testamento. Fue fundada hacia el año 250 a.C. por Antíoco de Siria, que le dio ese nombre por el de su mujer, Laodiké.<sup>2</sup>

La ciudad debía su importancia exclusivamente a su ubicación. Laodicea estaba situada a unos 80 km de Éfeso y 64 km al sureste de Filadelfia. Situada en el valle del Lico, era una ciudad muy rica y opulenta, con centros de comercio e industria muy prósperos en la época. La ciudad en sí estaba totalmente sumergida en la cultura griega. Las ruinas de tres iglesias encontradas en la ciudad evidenciaron que eran muy ricas, del punto de vista financiero.

Por lo menos cuatro factores hicieron de ella una ciudad de gran importancia.

En primer lugar, la ciudad se destacaba por su ubicación geográfica. Laodicea se localizaba entre las principales rutas comerciales. La carretera que pasaba por ella era la ruta de acceso al puerto de Mileto y Éfeso, y también era el acceso a Siria y a la capital principal que era Pérgamo. Esta ubicación favoreció su desarrollo, ya que estas carreteras animaban el comercio de Laodicea, que se convirtió en un centro banquero y comercial.<sup>3</sup> Era la ciudad más rica del mundo, y había se convertido en el hogar de millonarios y centro de las transacciones comerciales, y su ubicación hizo de ella el eje político-judicial del continente.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> WILCOCK, Michael. *A mensagem de Apocalipse: eu vi o céu aberto*. São Paulo: ABU, 2003, p. 35.

<sup>2</sup> BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1132.

<sup>3</sup> CHAMPLIN, Russel Norman. *O Novo Testamento interpretado versículo por versículo*, v. 6. São Paulo: Milenium, 1981, p. 491.

<sup>4</sup> LAWSON, Steven J. *Alerta final*. Rio de Janeiro: CPAD, 1996, p. 173.

En segundo lugar, la ciudad tenía un importante centro comercial. En ella había una industria textil que producía una lana especial, famosa en todo el mundo, y eso era un motivo de orgullo, ya que era ella que dictaba la moda.<sup>5</sup> Su lana era negra, y muy sofisticada, y a pesar de la buena calidad era comercializada a precios muy razonables.

En tercer lugar, en Laodicea había un centro médico muy considerable. Su escuela de medicina era tan famosa y sus médicos eran tan importantes que los nombres de algunos de ellos figuran en las monedas de la ciudad.<sup>6</sup> En Laodicea eran fabricados dos ungüentos casi milagrosos para los oídos y los ojos. El polvo frigio para producir el colirio para los ojos era el remedio más importante producido en la ciudad y era exportado para todos los centros más populosos del mundo.<sup>7</sup>

En cuarto lugar, la ciudad de Laodicea tenía otra importante característica: su riqueza era cada vez más creciente. Grandes sumas en oro, plata y moneda romana eran guardadas allí. Comerciantes y empresarios de todas partes venían en busca de financiación para sus proyectos y emprendimientos.<sup>8</sup> Era una de las ciudades más opulentas del mundo. Los laodicenses eran tan ricos y financieramente independientes que, según los escritores, cuando la ciudad fue devastada por un terremoto en el año 61 d.C., se reconstruyeron con sus propios recursos, sin ninguna ayuda del Imperio.

Todas estas características hicieron de la ciudad una gran potencia económica. Sin embargo, había un problema en Laodicea con relación al suministro de agua. Hierápolis tenía una fuente de agua caliente y en Colosas quedaban las fuentes de agua fría. Tanto las aguas calientes de Hierápolis, como las frías aguas de Colosas eran terapéuticas, pero las aguas tibias de Laodicea no servían para el consumo y mucho menos para ser utilizada terapéuticamente. De hecho, eran de sabor desagradable. Al tragar el agua, muchas personas vomitaban. Del mismo modo, Jesús sintió la voluntad de vomitar de su boca la Iglesia de Laodicea.

## **JESÚS SE PRESENTA A LA IGLESIA DE LAODICEA**

El Señor se presenta a la Iglesia de Laodicea como el “**Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios**” (3:14). Amén es una palabra hebrea que significa “verdad”, o lo que es verdadero, lo que tiene veracidad y es digno de confianza. Por tanto, no puede haber dudas en cuanto a lo que se dice por Jesús. La idea expresada por esta frase no es que Dios es el verdadero Dios, en contraste con los dioses falsos, pero que Dios es fiel, que podemos confiar en él, porque va a cumplir con el acuerdo que hizo con su pueblo. Aplicándose esta palabra a Cristo, tenemos la seguridad de que sus promesas a la Iglesia son confiables, porque él es la verdad, habla la verdad y da testimonio de la verdad.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse: o futuro chegou, as coisas que em breve devem acontecer*. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 139.

<sup>6</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1132.

<sup>7</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 139.

<sup>8</sup> LAWSON, Steven J. *Op. cit.*, p. 173.

<sup>9</sup> LADD, George. *Apocalipse: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 50,51.

Jesús es también el “**testigo fiel y verdadero**” (3:14), ya que contempló todas las cosas. Él conoce a fondo la Iglesia y puede hablar de ella con plena propiedad y conocimiento, y también puede hablarnos de Dios, porque procede de él. Es capaz de decir lo que vio, porque jamás hombre alguno habló como él. Jesús es el testigo perfecto de las cosas de Dios.<sup>10</sup>

En su presentación, Jesús se denomina como el “**principio de la creación de Dios**” (3:14). La forma como ese texto ha sido traducido en algunas versiones bíblicas hace su significado confuso y ha llevado a muchos a pensar que Jesús no es eterno, ya que habría sido el primero ser creado por Dios. Pero la palabra griega traducida como “principio” es *arjé*, y su significado puede ser tanto “comienzo” como “origen”. En los primeros escritos cristianos leemos que Satanás es el *arjé* de la muerte; es decir: la muerte tiene su origen en él; y que Dios es el *arjé* de todas las cosas; es decir: que todas las cosas tienen en él su origen. Jesús es eterno y también creador (Ju. 1:1-3; Cl. 1:16). Jamás podría haber sido creado, porque él es el Alfa y la Omega, es decir, el principio y el fin (1:8). Por tanto, el correcto es traducir el texto como “la origen de todo lo que fue creado”.

## **JESUCRISTO SONDA LA IGLESIA DE LAODICEA**

Al sondear con profundidad la Iglesia de Laodicea, Jesús pudo ver lo que a volviera pobre, miserable, sin nada que ofrecerle.

En primer lugar, hubo una pérdida de propósito. Jesús encuentra en Laodicea una Iglesia apática que se había acomodada, se había vuelto indiferente a la realidad de las cosas de Dios y perdiera por completo su propósito y enfoque. Jesús le dice: “**Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente [...] Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca**” (3:15,16).

Se desarrolló en Laodicea un cristianismo malsano, acomodado e inútil, y eso para Jesús es algo intragable. Los creyentes eran débiles, sin entusiasmo, de carácter débil, siempre dispuestos a comprometerse con el mundo, descuidados. Pensaban que eran buenas personas. Estaban satisfechos con su vida espiritual. La Iglesia de Laodicea era la Iglesia popular, satisfecha con su prosperidad, orgullosa de sus miembros ricos. La religión era sólo una simulación. La vida religiosa de la Iglesia de Laodicea era floja y anémica. La vida espiritual de la Iglesia era tibia, indefinible, apática, indiferente y nauseabunda. La Iglesia era acomodada. Su problema no era la herejía, sino la apatía.<sup>11</sup>

Ellos buscaban su satisfacción fuera de Cristo. No rechazaron a Cristo directamente, pero dejaron en abierto sobre quién debería consagrar su vida. Les gustaba el mundo e incluso veían la Iglesia como una extensión del mundo, sin la necesidad de separarse de él.<sup>12</sup> Una iglesia sin ninguna relevancia para el contexto donde estaba inserida y que había perdido su razón de ser.

La tibia espiritual es algo repugnante. Hay más esperanza para los impíos que para el creyente tibio. La reacción de Dios, en relación al cristianismo apático e

<sup>10</sup> BARCLAY, Wiliam. *Op. cit.*, p. 1132.

<sup>11</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 138-140.

<sup>12</sup> CHAMPLIN, Russel Norman. *Op. cit.*, p. 431.

indiferente, que se deja moldar por el mundo en que vive, es su rechazo. El apóstol Pablo nos recomienda: **“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”** (Rm. 12:2).

En segundo lugar, había el problema de la auto-satisfacción. Además de su acomodación y apatía, la Iglesia de Laodicea desarrolló un orgullo malsano. Ella se jactaba de su riqueza y prosperidad. Aunque esta riqueza pudiera ser material o una falsa impresión de espiritualidad, el hecho es que era una Iglesia orgullosa y satisfecha de sí misma. Ella decía: **“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”** (3:17). Es un gran engaño cuando se piensa que la prosperidad material sirve como parámetro para medir la vida espiritual. La Iglesia había crecido con la ciudad, acompañó su desarrollo económico, pero también absorbió su orgullo y autosuficiencia.

La Biblia enfáticamente nos advierte sobre el amor al dinero, diciendo que **“raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”** (1Tm. 6:10). Los creyentes en Laodicea no eran ardorosos por Cristo, pero aprendieron a amar al dinero y pusieron la confianza en las riquezas que poseían. Pablo dice que no debemos poner nuestra **“esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”** (1Tm. 6:17).

La Iglesia de Laodicea se enorgullecía de haber logrado su riqueza a través de sus propios esfuerzos. La acomodación espiritual estaba acompañada de orgullo espiritual. Sin duda, parte de los problemas de la Iglesia era su incapacidad de distinguir entre la prosperidad material y espiritual. Una Iglesia que está prosperando materialmente, externamente, se puede caer fácilmente en el engaño de que la prosperidad material es la medida de su prosperidad espiritual.<sup>13</sup>

En tercer lugar, ellos no tenían nada que ofrecer. Jesús mira para la Iglesia de Laodicea, que tanto se enorgullecía de su riqueza, que era suficiente a sí misma, que estaba satisfecha con su religiosidad apática e indiferente, y le dice: **“No sabes que tú eres un desventurado”** (3:17). El Señor presenta las reales condiciones de la Iglesia del punto de vista divino. No debemos olvidar nunca que el Señor no ve como los hombres ven, sus criterios y estándares son diferentes y son más altos que los nuestros (Is. 55:8,9).

El Señor declara que, aunque la Iglesia contemplara a sí misma como rica y sin necesidad de ninguna cosa, había allí un grupo de **“miserable, pobre, ciego y desnudo”** (3:17). Esta es la imagen que el Señor presenta para representar la Iglesia que vivía en la alta sociedad: era tibia, orgullosa, y no sabía que su estado de pobreza espiritual.

Los miembros de la Iglesia se volvieron convencidos y vanos. Ellos pensaban que iban a las mil maravillas en su vida religiosa. Pero Cristo tuvo que acusarlos de miserables, ciegos y desnudos. Miserables a pesar de sus bancos, ciegos a pesar de sus polvos fríos y desnudos a pesar de sus fábricas textiles. Son miserables

---

<sup>13</sup> LADD, George. *Op. cit.*, p. 51.

porque no tienen como comprar el perdón de sus pecados. Desnudos porque no tienen ropas adecuadas para presentarse ante Dios. Son ciegos porque no pueden ver su pobreza espiritual.<sup>14</sup>

Todo lo que la Iglesia de Laodicea aparentemente tenía no era suficiente para volverla “rica para con Dios” (Lc. 12:21). He aquí la gran contradicción y el engaño: a la medida que se enriquece, el creyente puede, inversamente, empobrecerse cada vez más, hasta que se vuelva tan vacío que no tendrá más nada para presentarte ante Dios ni para ofrecer a los hombres.

## **EL LLAMADO QUE JESÚS HACE A LA IGLESIA**

Después de mostrar el cuanto la Iglesia era pobre y sin recursos para adquirir las verdaderas riquezas celestiales, el Señor se presenta como un comerciante espiritual y ofrece su mercadería: “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico” (3:18). Por supuesto que aquí el lenguaje es figurativo, porque no se puede comprar con dinero las riquezas de Cristo. El oro representa las riquezas que Cristo ofrece, y ellas son más valiosas que el oro de excelente calidad que Laodicea tenía.

La Iglesia había estado en negocios con el mundo. Ella adquirió las riquezas que el mundo le ofreció, y por eso abrió mano de las preciosidades del reino de Dios. Cristo hace su propuesta: el verdadero oro es lo que él ofrece. Él es refinado al fuego, fuente de la verdadera riqueza y no pierde su valor y su brillo. La fuente de este oro no era sus bancos, pero el cielo, donde está la “ciudad de oro” (21:18,21). Este oro es refinado por las pruebas y tribulaciones de la vida cristiana y su precio es un corazón contrito, imbuido de un arrepentimiento verdadero y sincero.

Otro bien valioso que el Señor ofrece a la Iglesia son las “vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez” (3:18). Aunque Laodicea fuera un centro industrial que producía tejidos y vestidos de la más alta calidad, sin embargo la Iglesia se presentaba en completa desnudez ante el Señor. Jesús la exhorta a comprar de él vestiduras blancas. Las vestes aquí descritas no son hechas de aquel tejido lujoso, brillante y macío de la lana negra de las ovejas de Laodicea. No son vestiduras compradas a precios altos. El mejor tejido que el dinero puede comprar, no es suficiente para cubrir la desnudez espiritual. Tal vestidura sólo se puede comprar, sin dinero y sin precio, de la única fuente que hay para ella: Jesús.<sup>15</sup>

Aunque hubiera en Laodicea un centro médico de renombrada fama y de la ciudad producir una sustancia para el tratamiento oftalmológico, capaz de curar la ceguera física, la Iglesia no había sido curada de la ceguera del alma. El Señor aconseja que la Iglesia compre de él “colirio para ungir tus ojos para que puedas ver” (3:18, NBLH).

La visión es uno de los bienes más preciados que tenemos, y los creyentes de la iglesia de Laodicea habían perdido su capacidad de ver. El colirio que Cristo

<sup>14</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 142.

<sup>15</sup> HOTTMANN, Johannes H. *Apocalipse: tempo de conhecer os mistérios de Deus e suplicar: vem Senhor Jesus*. 2. ed. Porto Alegre: Concórdia, 2011, p. 132.

ofrece abre los ojos para el discernimiento. La comprensión de la realidad humana y de las cosas espirituales sólo es posible sólo a los que tienen sus ojos tratados por Dios. Como el siervo del profeta Eliseo, las grandezas de Dios no serán contempladas a menos que él abra nuestros ojos para que veamos (2Re. 6:17). Que nuestra oración sea como del ciego de Jericó: “**Señor, que recobre la vista**” (Mc 10:51).

Mismo en las condiciones presentadas, la Iglesia de Laodicea aún era objeto del amor de Dios. Su reproche es siempre motivado por el amor: “**Yo reprendo y castigo a todos los que amo**” (3:19). Es muy preciosa la manera como se dice. Es una cita de Proverbios 3:12. La disciplina del Señor no debe ser motivo de tristeza, porque revela nuestra condición de hijos amados, porque “**si se os deja sin disciplina [...], entonces sois bastardos, y no hijos**” (Hb. 12:8). La severidad de Dios suena como una alerta y tiene como objetivo el despertar espiritual que nos lleva al arrepentimiento, lo cual, a su vez, produce un cambio de vida.

Por tanto, el Señor exhorta, “**sé, pues, celoso, y arrepíentete**” (3:19). Celo y arrepentimiento son acciones concretas e inseparables. También deben ser actitudes constantes, el abandono al cristianismo superficial y de apariencia. El deseo constante y el entusiasmo de vivir de las riquezas “**celestiales y eternas**” (2Co. 4:18) es el remedio de Dios para la salud y la vitalidad de la Iglesia.

Jesús es quien tiene la iniciativa en relación a la Iglesia. Él insiste, porque ni todo está perdido. Aunque tenga sido dejado de fuera, continúa a llamar: “**He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo**” (3:20). El Señor invita a la Iglesia a una cena, para que esta mantenga una comunión profunda con él.

He escuchado a muchos predicadores que usan este pasaje como una especie de invitación evangelística. El llamado del Señor, sin embargo, no es dirigido a los pecadores para que se arrepientan y creían en el Evangelio. La invitación de Cristo se dirige a los creyentes orgullosos que lo pusieron para fuera.

El ápice del arrepentimiento consiste en abrir la puerta del corazón y permitir que Jesús entre y tome lugar con nosotros a la mesa. Esta es la máxima expresión de comunión. Lo que Cristo desea es precisamente eso: establecer la verdadera comunión con la Iglesia. Por eso, él llama, y su llamado puede ser silencioso, a través de la predicación de su Palabra, en la cual revela su amor y misericordia; pero también puede ser en un grito rotundo, cuando las circunstancias de la vida se nos sobre vienen. Sea como sea, su voz nunca debe ser ignorada, porque sólo su presencia puede poner orden en el caos espiritual de una Iglesia (o persona) cuya vida ha perdido su significado y cuyo cristianismo produce nada más que náuseas.

## **CRISTO HACE UNA GLORIOSA PROMESA A LA IGLESIA DE LAODICEA**

Además de la comunión íntima con el Señor, a los vencedores, aquellos que oyeren a su voz y en total arrepentimiento permitieren que entre en su vida, Jesús ofrece un gran privilegio: “**Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono**” (3:21). Un trono es un símbolo de conquista y autoridad. No puede haber mayor honor que

esto: reinar con Cristo (20:4). Tenemos la promesa que excede en gloria todos las demás promesas al vencedor. Nos sentaremos en tronos y reinaremos con él por siempre y para siempre (22:5).

Jesús ya había advertido a sus discípulos a sentarse a su derecha o a su izquierda estaba reservado para “**aquellos para quienes está preparado**” (Mc. 10:40). Sentarse en el trono expresa triunfo, conquista y autoridad. La comunión reservada en la mesa resulta en comunión pública, al tomar parte en su reinado eterno.

## **CONCLUSIÓN**

Una Iglesia se vuelve pobre y miserable cuando dominada por la lujuria y la codicia. Su estado de auto-suficiencia acaba por conducirla a un estado de tibieza e indiferencia. La indiferencia es el peor mal a ser combatido. Un impío declarado está en más ventaja ante Dios que un creyente tibio. Sin embargo, siempre hay esperanza: el camino del arrepentimiento y de la aceptación de Cristo en el corazón es que reaviva el fervor espiritual y hace con que la Iglesia renazca.

¿Quieres saber cómo termina la historia? Esta carta cambió la vida de aquella Iglesia. Laodicea se arrepintió y se convirtió en una de las Iglesias más influyentes de la antigüedad. Prueba de eso es que, según Eusebio de Cesarea, en el año 166 d.C., Sagaris, uno de los obispos de la Iglesia de Laodicea, fue torturado y muerto por su fe en Cristo. Gracias a Dios, Laodicea se arrepintió a tiempo para no llegar a ser un club de ex-testigos del Evangelio, de adoradores jubilados de Cristo.

Sólo Cristo tiene los bienes reales - las vestiduras que pueden cubrir la desnudez espiritual - y sólo él puede darnos una visión de los cielos, que dará sentido a la vida nos conducirá siempre en triunfo.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Qué características hacían de Laodicea una importante ciudad? ¿Cómo ellas se aplicaban a la Iglesia local?
2. ¿Qué significan las descripciones que Jesús hace de sí mismo? (v.14)
3. ¿Cómo que Jesús describe a la Iglesia de Laodicea? ¿Qué significa decir que una Iglesia es tibia? (v. 15)
4. ¿Por qué, a pesar de ser próspera, la Iglesia de Laodicea fue vista por Jesús como pobre, ciega, desnuda y miserable? (v. 17)
5. ¿Qué bienes que Jesús ofreció a la Iglesia de Laodicea? ¿Qué simbolizan? (v. 18)
6. ¿Qué hace cenar con Jesús? ¿A quién se hace esta invitación? (v. 20)
7. ¿Qué significa sentarse con Jesús en su trono? ¿Cuándo sucederá esto? (v. 21)